

DECEPCION EN EL CONCILIO



Por ENRIQUE MIRET MAGDALENA

QUERIA Juan XXIII que no se proclamara nada en el Concilio que pudiera ser mal interpretado por los hermanos cristianos separados de nosotros, lo mismo protestantes que ortodoxos.

También quiso este Papa la «puesta al día» de la Iglesia, como meta fundamental del Concilio Vaticano II. Puesta al día de la doctrina y de la legislación.

Y es el momento de preguntarnos con toda sinceridad si estos dos fines se han cumplido.

ESCRIBIA yo, hace pocas semanas —haciendo uso de la libertad de palabra que ha estimulado Pablo VI acerca del Concilio—, de maniobras en el mismo.

Sin duda, hasta última hora hemos de padecerlas. Los Padres Conciliares en su trabajo, y nosotros los creyentes en nuestra fe.

Ha habido varias cuestiones batallonas. Unas han pasado ya, con más o menos matices, pero en forma favorable al «aggiornamento» pedido por el Papa Roncalli. Otras, aunque parecían superadas las dificultades (y que cuentan en el Concilio con una mayoría aplastante a su favor), han sido postpuestas o matizadas, más o menos contra el deseo del Concilio.

El balance, sin embargo, es positivo de puertas adentro. El paso dado en esta tercera sesión es gigantesco; pero, ¿podemos decir lo mismo de puertas afuera?

El pueblo, los creyentes o incrédulos, que se interesan por la Iglesia, no entienden de teologías. Y harlo trabajo nos cuesta a todos traducir en forma concreta y asequible las «abstractas» decisiones de la Asamblea conciliar. Pero hay unas pocas cuestiones que todo el mundo entiende, y que le sirven para pulsar la efectividad del Concilio. El acercamiento ecuménico hacia los otros cristianos es una de ellas. Otra son los problemas del matrimonio, el lujo de la Iglesia de Cristo, la violencia y el hambre. Problemas que han sido discutidos con gran libertad casi siempre y que todavía no han podido ser decididos por falta real de tiempo.

Las demás cuestiones, en general, escapan al público, que no está especializado en la técnica teológica. Pero había una que todos entendían perfectamente y que simbolizaba excelentemente el cambio que todos piden a la estructura un poco feudal de la Iglesia que vemos ante nuestros ojos: era el tema de la libertad religiosa.

Los hombres del siglo XX quisieran que la Iglesia católica se desprendiera de tantos y tantos privilegios que se han ido profusamente anudando al sencillo manto con que la cubrió Cristo.

Y no sólo que dé ejemplo de desprendimiento, sino que acepte noblemente, con todas sus consecuencias, el concepto de dignidad humana y personal, que corresponde a los avances de nuestra cultura occidental.

Incluso, los cristianos darían un paso más y le exigirían que diese un ejemplo más evangélico, desechando de sus leyes y de su lenguaje toda violencia. Cristo, según San Mateo, dijo a los cristianos: «No adoptéis la posición "anti"» (padre Regamey, O. P.).

Porque «la Iglesia sólo posee la espada espiritual» (Papa Nicolás I), no puede pedir —como desgraciadamente lo hizo en su historia— la espada material para defender sus derechos ni los de sus hijos. Como San Agustín enseñaba en la mejor época de su vida: «Hay que luchar, discutiendo, y vencer con la razón». No olvidemos los cristianos que «sólo vence la verdad» por sí misma. Las otras armas están prohibidas en el plano religioso; incluso las «prohibiciones legales» (De Broglie, S. J.), porque no son el camino adecuado para convencer al espíritu ni para salvaguardar sus derechos. San Pablo le recordó a toda autoridad eclesiástica que «la espada de la Iglesia es la palabra de Dios».

Los hombres de la calle, los que viven con las preocupaciones de sus hijos y de su trabajo, quizá inquietos espiritualmente, pero que no ven en su ingenuidad muchas veces la correspondencia entre lo que se predica y lo que se hace, hubiesen comprendido perfectamente el gesto noble y desprendido de aceptar en esta sesión la libertad religiosa como una doctrina de la Iglesia del siglo XX.

Cuando salieron del aula conciliar los observadores no-católicos (si es verdad la referencia que me han dado); cuando la mayoría de los obispos allí reunidos reaccionaron vivamente ante el inesperado anuncio del cardenal de la Curia romana, monseñor Tisserant, podía haber servido esto de meditación para todos los dirigentes de la Iglesia y rectificar, al siguiente día, lo hecho en la jornada anterior. Pero nada de esto ocurrió, desgraciadamente.

¿Qué significó el anuncio de dejar pendiente la votación sobre libertad religiosa que hizo este cardenal, ratificado más tarde por el Papa, según él mismo dijo?

Cuando toda la prensa mundial —eco del sentir de todo el mundo— estaba esperando que se sometiera a votación el nuevo texto sobre libertad religiosa, se anuncia que no la habría hasta la próxima sesión. Una espera inútil, de un año quizá.

Los moderadores quedaron consternados ante esta inesperada disposición, porque el voto que se iba a solicitar se quería dividir en dos: en una primera pregunta se pedía a los Padres Conciliares que dijese si querían que este esquema se sometiera a votación definitiva o debía ser dejado para la próxima sesión, a celebrar dentro de un año. Si esta votación primera era favorable, como todos esperaban, se votaría directamente el tema de la libertad religiosa. ¿Era esto precipitado, si se tenía la delicadeza de preguntar previamente a la Asamblea si quería plantear o no la cuestión?

¿Por qué ha pesado más esa pequeña, insignificante, minoría conciliar, con sus habilidades leguleyas, para obtener un aplazamiento? ¿Por qué ha dado el Papa mayor beligerancia a estos disconformes que a la casi totalidad del Concilio, según las previsiones más prudentes acerca de los votos? ¿No se ha pensado suficientemente en el impacto tan desfavorable que esta medida iba a producir en el mundo católico y no-católico?

Porque lo que a nadie le cabe duda, ni tampoco a esa minoría ultraconservadora, formada principalmente de obispos italianos según parece, es que, si se llega a votar, hubiese salido ciertamente aprobada por mayoría decisiva la libertad religiosa. No sólo por oportunismo, sino como la doctrina más conforme hoy con el Evangelio de Cristo, que la Iglesia tiene siempre obligación de predicar para todos los tiempos.

Porque de lo que tampoco duda esa pequeña disidencia (que como máximo puede cifrarse en 250 entre los 2.500 Padres) es de que el Papa piensa con la mayoría favorable a la libertad: los discursos de Montini, recordados al Concilio por su amigo y teólogo privado, monseñor Colombo, son suficientemente claros.

Pero hay quienes —sabiendo esto— prefieren todavía defender su idea particular y falible, al sentir universal de la Iglesia (jerarcas y fieles), que se ha mostrado claramente en el aula conciliar y fuera de ella.

LA decepción producida en el Concilio, y la tensión dramática de muchas almas fuera de él, no puede ni podrá ser olvidada. La Historia la recordará y emitirá su sereno juicio, como lo hace ya hoy ante muchos acontecimientos de tiempos pasados de nuestra Iglesia, tratados hasta ahora con excesiva superficialidad y afán de apología a ultranza, pero hoy puestos en su debido lugar.

Se olvidan, los que tan parcial e ingenuamente proceden con la Historia de la Iglesia —antigua o actual—, que no solamente no engañan a nadie con sus piadosas mentiras y ocultaciones, sino que tienen un falso concepto de la Iglesia de Cristo, porque en los actos que no son infalibles (y éste es uno de los que cabe el error), «el juicio de la Iglesia se basa en meras opiniones, y sólo el de Dios se basa en la verdad» (Papa Inocencio III). Nosotros los escritores tenemos la obligación de hacer historia verídica, y seremos mejores *historiadores* cuanto más leales sea-

SIGUE

Un Médico célebre descubre el Control Científico del Peso. 15 días de "Slumberslim"

expulsa directamente la grasa, "fuera de su cuerpo", mientras usted duerme

por medio de la **AUTO-OXIDACIÓN**

Vd. perderá 8, 14... hasta 18 Kilos, o de lo contrario no tendrá nada que abonarnos

Vd. debe perder ese peso **ESTA GARANTIZADO,** si no, rompa el método **COMPLETAMENTE y tirelo!**



«Ha perdido 8 kilos en dos semanas. Muchas gracias. A. Perea, Barcelona.»

Este libro único, — EL SORPRENDENTE MÉTODO SLUMBERSLIM — permite a su cuerpo perder peso de la manera más rápida que la Ciencia conoce. Así, Vd. puede constatar que "SLUMBERSLIM" actúa directamente sobre la causa de la obesidad, y esto gracias al principio sorprendente y completamente innovador de la AUTO-OXIDACIÓN.

Pero he aquí la sorprendente buena nueva: la auto-oxidación actúa y actúa directamente mientras Vd. duerme. La quita, le llevará hasta 18 kilos de grasa superflua, ininterrumpidamente se trata de hombres o mujeres.

Apesar de esto, Vd. no sentirá hambre. Nada de régimen, nada de calorías que deben contarse, nada de ejercicios, ni torturas de cualquier especie. Vd. no deberá ni siquiera renunciar a sus platos favoritos.

He aquí, finalmente, ese reduccion de peso que Vd. tanto había deseado. Hasta el 4 de Mayo pasado, el método de auto-oxidación SLUMBERSLIM había sido experimentado únicamente por algunas autoridades médicas especializadas en este campo. ¿Los resultados? Pues bien, los médicos hablan hoy de SLUMBERSLIM como de un verdadero oxidador de la grasa superflua. Mientras Vd. vive una vida agradable, sin restricciones, Vd. pierde peso. Durante su sueño, durante su sueño, SLUMBERSLIM, actúa... ACTÚA.

Sus amigos quedarán estupefactos viendo su nueva silueta después de 12 o 15 días solamente. ¿Todo esto le parece demasiado bueno para ser verdad? En este caso, ensaye este método fabuloso EN SU CASA, durante quince días enteramente a su costo. El método tal como está detallado en el libro — EL SORPRENDENTE MÉTODO SLUMBERSLIM — le dará los mismos resultados que todos los médicos, unos después de otros, han constatado y relatado en casos clínicos. Si no fuese así, nosotros le pedimos que rompa el libro, LO ROMPA COMPLETAMENTE, y LO TIRE. Devuélvanos únicamente la cubierta del libro y SLUMBERSLIM no le costará nada. ¿Se puede hacer una promesa más leal? Solo una total confianza en cuanto al principio mismo de la AUTO-OXIDACIÓN, referida por la observación médica y CONSTATADA por la pérdida de 8 a 18 kilos de grasa en los mejores casos, nos permite hacerle un ofrecimiento tan audaz. ¿No es esta una razón suficiente para Vd. probar SLUMBERSLIM? ¡Ah, sus condiciones!

¡Cese de Torturarse!

He aquí por qué Slumberslim vence donde los demás tratamientos fracasan!

Todos los médicos saben hoy que los tratamientos de adelgazamiento que se venden a 100, 1 000 o 2 000 Ptas. no pueden actuar a menos de utilizar los principios activos de SLUMBERSLIM. Vd. podrá utilizar estos principios y perder el peso superfluo sin dolor, sin esfuerzo, y lo que es mejor, sin gastar nada ABSOLUTAMENTE. Nada más que el precio mínimo del libro que contiene todo el método SLUMBERSLIM. Será mucho más eficaz que adquirir píldoras, polvos o líquidos que no hacen más que adormecer su apetito por un corto periodo de tiempo. SLUMBERSLIM es el contrario: pone en acción para Vd. LA LEY DE LA PERDIDA DE PESO PERMANENTE por medio de la AUTO-OXIDACIÓN.

Por la AUTO-OXIDACIÓN no puede comenzar nada más que si Vd. nos envía el BOLETIN DE ENSAYO ENTERAMENTE. A NUESTRO RIESGO, que Vd. no tiene más que recomprar. Recuerde que ni uno solo de los productos vendidos actualmente en los comercios le ayude a OXIDAR su grasa superflua. ¡Ahora, esa grasa que le dá un aire de persona pesada, su agilidad, Vd. puede "quemarla" EXPULSARLA. FUNDIRLA. DEFINITIVAMENTE MIENTRAS VD. DUERME!

¿Cuántas veces no ha intentado Vd. perder esa desagradable grasa? ¿Cuántas semanas y amargas sus ideas le ha frustrado? ¿Y como resultado de incansables esfuerzos y privaciones Vd. se siente bien satisfecho si ha conseguido perder 3 o 5 kilos? ¡No se preocupe que en este momento su voluntad haya cedido! Vd. se siente en la OBLIGACIÓN de poner fin a esta dieta de hambre. Vd. ha renunciado a sus píldoras inútiles... Y LA GRASA HA VUELTO EN AVALANCHA... más terrible, más vorazmente, más descompartiendo que nunca.

EN FIN VD. PUEDE PERDER SU EXCESO DE GRASA DE MODO PERMANENTE

...con toda seguridad y más rápidamente que no haya podido nunca soñar. Este sorprendente método, respaldado por uno de los más célebres médicos americanos, es actualmente el arma MAS eficaz que Vd. puede utilizar contra la grasa superflua. En el mismo instante en que Vd. lee estas líneas, millones de personas en Estados Unidos y en Europa utilizan este método que empieza por un principio natural, es una grasa inerte, peligrosa, y masas francas... repulsa.

PRUEBA MÉDICA



NO EXISTE NADA TAN EFICAZ COMO EL SORPRENDENTE MÉTODO SLUMBERSLIM. Los resultados de este método, han sido confirmados y aclarados por las más impor-

tales publicaciones especializadas del mundo. Su seguridad y eficacia han sido testimoniadas por los médicos más reputados. El autor de este libro utiliza los principios de adelgazamiento que la Ciencia Médica acepta y reconoce como absolutamente seguros, y al mismo tiempo, fáciles a seguir. Numerosos médicos que querían perder peso, han experimentado en sí mismos este descubrimiento maravilloso.

HASTA 18 kilos de grasa que se van DEFINITIVAMENTE

Numerosos médicos han recomendado a miles de sus pacientes seguir el método SLUMBERSLIM en su propia casa y citas mujeres y hombres no se "han sorprendido" — no han ingerido píldoras y tabletas desecoradas, NO HAN renunciado a sus platos favoritos, ni siquiera han hecho "ejercicios". Por el contrario, han disfrutado de una vida normal y agradable.

Cada mañana al despertar, han podido constatar que su grasa se fundía y desaparecía más y más.

"SLUMBERSLIM" fue más rápido, más fácil, más seguro de lo que habían podido imaginar. Sin sentir hambre, sin solo lastimar, se DESPOJARON de los kilos superfluos, de esa grasa peligrosa, mientras saboreaban tres deliciosos comidas diarias (y todavía conteniendo algo entre comida y comida).

Y al fin desaparecieron progresivamente la grasa, continuando a concentrarse en torno de caderas, de la cintura, de los muslos, de todo el cuerpo! La grasa se eliminó por centímetros, y por kilos, más rápidamente que nunca.

Agradable sorpresa: los trajes guardados mucho tiempo atrás, por quedar demasiado estrechos, sentaban ahora maravillosamente. Sus amigos observaban asombrados sus nuevo REJUVENIMIENTO DE LA CARA (el contorno, la solapada) con una frescura que habían creído desaparecida para siempre.

¡Gracias al método SLUMBERSLIM seguido durante algunas semanas, sus hombres y mujeres han perdido 8, 14, hasta 18 kilos! En sus días pueden ahora conservar el peso ideal durante el resto de su vida. Ellos poseen ahora y para siempre, el método que impide volver a formar la grasa peligrosa.

2 kilos y 1/2 de grasa que se funden en 3 DIAS SOLAMENTE

"De repente yo comprobé la diferencia por la mañana al despertarme... he perdido 2 kilos y 1/2 en los tres primeros días."

Este BOLETIN le ofrece la pérdida de peso de 8, 14, 18 kilos, y si no, ROMPA el método Slumberslim, TIRELO y NO PAGUE NADA!

ENVIAD INMEDIATAMENTE ESTE BOLETIN DE ENSAYO A NUESTRO RIESGO,

a I.M.O.
Calle Viesca 329
BARCELONA, 13

Desee hacer un ensayo de 15 días con el método SLUMBERSLIM del AUTO-OXIDACIÓN. Debo citar enteramente satisfecho. SLUMBERSLIM DEBE hacerme perder todo mi peso superfluo. SI NO FUERE ASÍ, YO TENGO DERECHO A ROMPER EL MÉTODO Y TIRARLO. (Le reembolsaremos únicamente la cubierta del método como prueba de mi buena fe). Y usadme reembolso inmediatamente. Solo en estas condiciones usadme me enviarán el método completo SLUMBERSLIM — dentro de un paquete anónimo y discreto sin cualquier etiqueta exterior. Yo les remito 175 pesetas por cheque o giro postal para el pago completo y que me serán reembolsadas inmediatamente si devuelvo la cubierta del libro.

Indique por medio de una cruz (x) el número de kilos que desea perder:

- 3 kg 10 kg
 5 kg 15 kg
 8 kg ... kg

Nombre.....

Calle.....

Localidad..... Provincia.....

Trace una cruz aquí si Vd. desea recibirlo por correo reembolso (en caso caso Vd. pagará 10 pesetas más por gastos de envío) Bien entendido que Vd. seguirá beneficiándose de las mismas garantías.

S.T.R.

triunfo EN EL MUNDO

nuestra revista se vende en:

ALEMANIA

W. E. SAARBACH
G. M. B. H.
Gertrundenstrasse, 30.
COLONIA

BELGICA

Agence & Messageries de la Presse, S. A.
Rue du Persil, 14-22.
BRUSELAS

FILIPINAS

San José Traders, Inc.
P. O. Box, 1.340.
MANILA

FRANCIA

Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne.
111, Rue Réaumur.
PARIS

HOLANDA

M. Van Gelderen & Zoon
N. V.
N. Z. Voorburgwal, 142.
AMSTERDAM

INGLATERRA

The Continental Publishers and Distributors Limited.
101, Southwark Street.
LONDRES

ISRAEL

Steinatzky's Agency Ltd.
Citrus House,
TEL-AVIV

LIBANO

The Levant Distributors Co.
Blvd. de L'Etoile, Asselly
Place.
BEIRUT

NICARAGUA

Don Oscar Lengua Lanuza
Del Cine Salazar 1c Arriba,
321.
MANAGUA

PARAGUAY

Don Evaristo Arrufat Moliné.
Casilla de Correos, 835.
ASUNCION

PERU

Distribuidora Inca, S. A.
Apartado número 3.115.
LIMA

PORTUGAL

Agencia Internacional de Livraria e Publicações Limitada.
Rua San Nicolau, 119.
LISBOA

Livraria Bertrand.
Apartado número 2.078.
LISBOA

VENEZUELA

Ediciones y Distribuciones "Edime".
Apartado número 3.887.
CARACAS

DECEPCION EN EL CONCILIO

mos ven no disminuir ninguna de las pruebas que han hecho sufrir a la Iglesia sus fieles, y también sus ministros», como decía León XIII.

En último extremo, no hacemos sino ejercer la «corrección fraterna». Esa virtud, tan olvidada hoy por los cristianos, y que fue la clave de la pujanza espiritual que tuvo, en algunos aspectos, la Edad Media cristiana.

ANTO Tomás, el más representativo de los teólogos medievales, nos dejó una admirable doctrina sobre este importante factor correctivo de la vida cristiana, de toda comunidad religiosa auténtica. Ella es la que explica la actitud —que hoy nos parece tan extraña— de santos y tantos hombres y mujeres de siglos anteriores que adoptaron, con plena aceptación de la Iglesia jerárquica, una actitud crítica sin rebozo alguno.

Allí están reyes, escritores, teólogos y santos que dan testimonio de ello. San Luis, Rey de Francia, podría ser ejemplo de un sano anticlericalismo, enfrentándose con el clero de su tiempo. Como Carlos V distinguiendo, cuando los invadió, Estados Pontificios y poder espiritual del Papa. O los católicos ingleses oponiéndose al Papa en cuestiones de política, cuando exigió de los súbitos creyentes la desobediencia a Isabel de Inglaterra. Como San Cirilo cuando fue depuesto injustamente por un Concilio de 40 obispos. O San José de Calasanz, condenado y depuesto por el Santo Oficio al final de su vida, sin abjurar de sus ideas.

Lo mismo que San Bernardo apostrofando al Papa Eugenio III con estas duras palabras: «¿Hasta cuándo te negarás a escuchar las murmuraciones de toda la tierra?»

Y Santo Tomás Moro preguntando públicamente: «¿Hace falta guardar un respetuoso silencio ante todos los abusos?... Si es así, y hemos de callar lo que Cristo enseñó, renunciemos a llamarnos cristianos».

«Santa Catalina de Sena estaba lejos de ser una persona indisciplinada o impetuosa, respecto a la Santa Sede; pero amonestó a Gregorio IX que debía dejar Aviñón y volver a Roma... De manera análoga Santa Brígida y San Antonio de Pádua hablaron a los obispos en el tono más amenazador, sin por eso negar la autoridad episcopal» (A. H. Ryan, *La Iglesia de Cristo*).

«San Ireneo, obispo de Lyon, gran defensor del Primado del obispo de Roma, escribió al Papa Víctor (en el siglo II) desaprobando su resolución de excomulgar a los obispos de Asia Menor» (Padre R. de Rapial, O. M. C.).

Los teólogos españoles del siglo XVI decían que si el Papa no intervenía para corregir los excesos de riqueza de la Iglesia, que fuesen perjudiciales para el bien de la nación, podían ellos cercenarlos.

Y San Roberto Berliamino, S. J., el cardenal tan querido en la Santa Sede cuando vivió en Roma, decía que si quisiera cometer el Papa excesos, como demoler la catedral de San Pedro para construir un palacio a su familia, o deponer a todos los obispos, o hacer la guerra sin motivo, había que amonestar al citado Papa con todo respeto y reverencia.

Y, ¿quién podía hacer esto, según la teología medieval, la más segura y tradicional sin duda? Cualquiera cristiano —decía Santo Tomás en la *Suma Teológica*—, aunque fuese pecador, con tal de que comprendiera el mal hecho, podía corregirlo en el superior. Porque «el derecho de corrección pertenece al que posee el recto juicio inherente a la razón» (Santo Tomás), sea inferior, santo, o pecador. Y quien no lo hiciera, pudiendo hacerlo, cometería pecado grave.

Si el acontecimiento era público, debía además realizar públicamente la amonestación, teniendo en cuenta el daño que podía hacer en el pueblo el mal que requería corrección.

En la historia del cristianismo primitivo hay un hecho bien significativo: San Pablo corrigiendo a San Pedro, a pesar de ser este último el jefe de la Iglesia. La escena transcurrió así: Pedro llega a Antioquia, donde Pablo predica a los gentiles el Evangelio de Cristo, sin exigirles ninguna de las leyes religiosas vigentes entre los judíos, entre las que está la prohibición de comer con los paganos. San Pablo enseña y practica la total libertad; a pesar de haber llegado los ultraconservadores de aquel tiempo, formados por Santiago de Jerusalén. Las exigencias judaicas de éstos son claras y el ambiente hasta entonces agradable y comprensivo se vuelve teso... Pedro, por temor de escandalizar a estos discípulos de Santiago, y con el afán de evitar protestas y problemas con ellos, code y actúa ambigüamente, por querer complacer a todos. La reacción de Pablo es violenta: le echó en cara públicamente su debilidad; y Pedro, siempre noble, reconoce el error de su conducta.

Los escritores eclesiásticos del Medioevo resumieron, para todos los tiempos, lo que se desprende de la enseñanza de este pasaje bíblico: «El jefe mismo de la Iglesia mostró a los superiores que si, por algún azar, se apartasen del justo camino, debían aceptar ser corregidos por sus inferiores».

NA reflexión serena, pero sincera, acerca de este incidente del Concilio, nos moverá a un amor más inteligente, por más crítico, de la propia Iglesia.

Amar luminoso, y no ciego, Amor que no se aferra a la rutina de otros tiempos, Amor que no se puede encasillar por la verdad histórica; y que no debe callar, por temor a ser mal comprendido: «Hay que decir la verdad... Ya entenderán quienes puedan. No sea que con silenciosa... se entregue al error a quienes podrían captar lo verdadero» (San Agustín).

E. M. M.



...ella elige lo mejor,
una corbata

